

recta y digna, le disminuyó sus ganancias: pero ¡cuán grato le sería el testimonio de una conciencia tranquila! y ¡cuán grande y respetable aparece la estrechez en que terminó sus días!

Mota Padilla, hombre íntegro y piadoso, abogado instruído, magistrado recto, repúblico insigne, historiador estimable, honra á su patria Guadalajara, y á toda la nación. Pero su mayoría cayó pronto en tal olvido, que nuestro Bibliotecario Beristáin sólo dijo de él, que fué «abogado de la audiencia de México, y prebendado de la catedral de Guadalajara.» Aun de esto poco, lo segundo es falso. Por mucho tiempo fueron inútiles nuestros esfuerzos para obtener noticias de su vida, hasta que últimamente vinieron á nuestras manos diversos documentos originales, que guardan sus descendientes, y que debemos á la inteligencia del infatigable Sr. D. Juan E. Hernández y Dávalos. Con tal auxilio hemos podido reparar, á lo ménos en parte, la injusticia que sufría Mota Padilla, y dar al mismo tiempo una muestra de gratitud á los literatos jaliscienses, á quienes dedicamos estas páginas.



ANTONIO DE SAAVEDRA GUZMAN. (\*)

**N**ANIMES están los autores en ponderar la viveza de ingenio y la aptitud para el cultivo de las letras que mostraron desde luego los primeros *criollos*, ó mexicanos de raza española y no hay duda de que en la segunda mitad del siglo XVI floreció ya en México la poesía. Pocos son, sin embargo, los nombres de poetas que conocemos, y menos todavía las producciones que nos quedan de aquellos ingenios. Se sabe, por ejemplo, que Francisco de Terrazas, mexicano, hijo del conquistador del mismo nombre y apellido, «poeta toscano, latino y castellano.» escribió un poema intitulado *Nuevo Mundo y Conquista*, y mereció ser elogiado por Cer-

(\*) Publicado al frente de *El Peregrino Indiano*, edición de *El Sistema Postal*, 1880.

vantes en su *Canto de Caliope*; pero si bien hasta estos últimos años se conservaron varias estrofas de aquel poema, han desaparecido ya como lo demás. Igual cosa sucede con otros. En los rarísimos libros de la época se hallan esparcidas algunas composiciones laudatorias; mas en cuerpo separado conozco únicamente los *Coloquios Espirituales y Sacramentales* y *Canciones Divinas* del presbítero Hernán González de Esclava, el *Peregrino Indiano* de Saavedra, y la *Grandesa Mexicana* de Balbuena, que puede aplicarse al siglo XVI, como impresa en los primeros años del siguiente. Rigurosamente hablando debemos descartar de estos tres autores los dos de ellos, porque Balbuena no era mexicano sino español, y de González Esclava hay indicios vehementes de que nació también en España. Viene á quedar sólo Saavedra Guzmán con su *Peregrino Indiano*; circunstancia que bastaría á justificar la reimpresión de su obra, aun cuando no se añadiera la de ser rarísima, y tanto, que á pesar de haberme empeñado en obtenerla á cualquier precio, haciéndola buscar durante largos años en México, España, Francia é Inglaterra, no la tengo entre mis libros. Tampoco se halla en la riquísima colección *americana* de Carter Brown (Providence, E. U.), y el único ejemplar que

conozco es el que fué del Sr. D. José F. Ramírez, y hoy pertenece á mi estimado amigo y colega el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien le ha franqueado generosamente para original de esta reimpresión. Los editores de la *Biblioteca Hispano-Ultramarina* anunciada en Madrid desde 1874, incluyeron el *Peregrino* entre las obras raras que se proponían dar de nuevo, pero hasta ahora no le ha llegado todavía su turno, y Dios sabe si le llegará.

DON ANTONIO DE SAAVEDRA GUZMÁN fué natural de México, hijo de uno de los primeros pobladores y biznieto del primer conde de Castelar, D. Juan Arias de Saavedra. Se ignora el año de su nacimiento. Casó con una nieta de Jorge de Alvarado, hermano del célebre D. Pedro. Dedicóse al estudio de las bellas letras; de la retórica y poética en especial, y añadió el conocimiento de la lengua mexicana, que supo con perfección. Era entonces frecuente que los *criollos* supieran la lengua de los indios, menos despreciada ó más necesaria que ahora, y Guzmán no es el único ejemplo de ello. Solían también pasar á España, fuera por deseo de conocer la patria de origen, ó para solicitar mercedes que juzgaban debidas á los servicios de sus padres, en lo cual no andaban, á la verdad, remisos; y esas con-

tinuas pretensiones daban no poco que hacer á los virreyes, y aun al rey mismo, porque con aptitud ó sin ella, no había hijo ó nieto de conquistador que no se creyera con derecho á ocupar un empleo ó á disfrutar una encomienda, teniendo por indigno de su noble arcunia (y Saavedra se preciaba mucho de la suya) cualquier otro género de vida más útil al Estado.

No afirmaré que con ese fin fuera Saavedra á España, aunque me lo hacen sospechar las quejas en que prorrumpe al comenzar el canto XV; pero lo cierto es que fué, y que en los setenta días de la navegacion compuso su *Peregrino Indiano*, con los materiales que había acopiado en siete años, Llegado á Madrid, imprimió allí su obra en 1599; y prueba de que estaba bien relacionado en la corte, es haber logrado elogios de muchos poetas para encabezar con ellos el libro. No fué su ánimo, segun dice, formar una epopeya, sino una historia fiel de lo ocurrido desde que Cortés salió de Cuba hasta que ganó la ciudad de México. Este es el asunto de los veinte cantos en octavas reales de que consta el poema, intercalados algunos episodios que sin duda le parecieron necesarios para amenizar la narración. A decir lo que pienso, no veo la necesidad de gastar siete años en acopiar materiales

para escribirle; mejor habría sido alargar los setenta días empleados en la composición, y pasarle un algo más la lima.

Penoso, pero necesario, es confesar que la obra no da idea muy ventajosa de las dotes poéticas de Saavedra. El mal estaba ya en el género porque esas historias en verso, nunca son historias ni poemas; mas ni siquiera tuvo nuestro autor el mérito de la buena versificación, que aun en ese mal terreno podía lucir, y su *Peregrino* sólo es tolerable si se le compara con la *Historia de la Nueva México* del capitán Gaspar de Villagrá. Prosaico casi siempre, incorrecto, flojo, desmayado, pobre en las rimas, el poema de Saavedra apenas si merece tal nombre. Ya que quiso escribir historia, híciérala en prosa y estimáramosla más como producción de quien pudo recoger noticias de boca de los descendientes inmediatos de los conquistadores.

Juzga el culterano Eguiara, que en comparación de la elegancia y afeite de la poesía castellana de su tiempo, los metros de Saavedra, siglo y medio anteriores, no se elevan á la dignidad del coturno; pero que son bastante pulidos para aquella época, y muy adecuados al intento del poeta, que era poner á la vista del lector los sucesos de la conquista. Por mi parte prefiero

el estilo de Saavedra, tal cual es, á la *elegante* gerigonza del siglo de Eguiara. Clavijero dió en el hito cuando dijo que el *Peregrino* debía contarse entre las historias de México, porque no tiene de poesía sino el metro. Beristain copió esa calificación; más parece que no era de su gusto, porque añadió, que lo propio sucede en la *Farsalia* de Luciano. Pienso que á pesar de los defectos notados en el poema de la víctima de Nerón, esa especie de paralelo, reducido á una frase, fué un *flaco servicio* que Beristain hizo al pobre de Saavedra. Aduce, como en prueba, nuestro bibliotecario, pero le valen poco, los exajerados elogios que poetas tales como Espinel y el gran Lope, tributaron al *Peregrino* en dos sonetos, que, con perdón sea dicho, no aumentarán la fama de aquellos ingenios. ¿Quién ignora lo que significan esos elogios pedidos con poca modestia, y dados acaso con menos gana? Prescott, tan desdeñoso con los libros españoles que le sirvieron para alcanzar gloria y provecho, llama siempre á Saavedra *poeta-cronista*, y añade que era más cronista que poeta. Y por esta vez no erró en la calificación.

Pero si el libro tiene tan poco mérito literario, ¿á qué reimprimirle? Ya en otra parte lo hemos dicho: debemos conservar piadosamente los pocos restos escapados del nau-

ragio de nuestra literatura antigua, y más cuando se hallan tan próximos á desaparecer. Balbuena anda en manos de todos: González de Eslava está ya reimpresso: salga, pues de nuevo y sálvese Saavedra, que no es indigno de prensas mexicanas reproducir un libro mexicano rarísimo, donde á vueltas de mucho malo no falta algo bueno, y será muy útil á los que quieran estudiar nuestra historia.

